

Renovación de la Flota

La celebración del Centésimo Vigésimo Sexto Aniversario del Combate Naval de Angamos, gesta que dio a Chile el dominio del mar en la Guerra del Pacífico y, consecuentemente, la Victoria Final de nuestras armas, sorprende a la Armada y al país, culminando el proceso de renovación de nuestro principal núcleo a flote, la Escuadra Nacional.

Largo ha sido el camino recorrido y múltiples las posibles soluciones que se han analizado frente al imperativo de reemplazar unidades que han sobrepasado con creces los límites de vida útil y que se acercan peligrosamente hacia la obsolescencia total. Los esfuerzos realizados se iniciaron con los estudios destinados a establecer la conveniencia y la factibilidad de adquirir buques nuevos construidos en Chile y/o en el extranjero, buques con pocos años de uso que pudieren ofrecer a la venta las marinas de mayor desarrollo tecnológico o una combinación de ambas alternativas. Dados los plazos comprometidos y las posibilidades financieras de nuestro país, la opción de comprar buques usados se impuso sobre el resto, ya que su materialización hace posible optimizar las capacidades de la Flota dentro de los plazos requeridos y con exigencias financieras que el país puede razonablemente afrontar.

La implementación de la solución escogida comenzó a materializarse a fines del 2003 con la incorporación de la Fragata Misilera Portahelicópteros Almirante Williams, buque que sirvió durante 15 años en la Marina Británica con el nombre de HMS Sheffield. La Fragata Williams, corresponde al Tipo 22 Broadsword, Lote 2, tiene 146 metros de eslora, 14,8 metros de manga y desplaza 4.250 toneladas. Fue construida en los astilleros Swan Hunter de Tyneside en Inglaterra y puesta en servicio en marzo de 1988, destacando por la calidad de sus sistemas, junto a sus excelentes cualidades como plataforma oceánica. La unidad reemplazó al DLH Blanco Encalada, constituyendo el primer paso en el proceso de renovación y un concreto avance tecnológico, ya que incorporó sistemas que demandan menores costos operacionales y que son compatibles con los utilizados por las unidades extranjeras con las que nuestra Armada normalmente debe operar, en cumplimiento y apoyo a la política exterior de inserción internacional de Chile establecida por el Supremo Gobierno. Lo anterior quedó comprobado en la reciente participación de este buque en la Operación América-2005.

El proceso de renovación registra un nuevo e importante paso en marzo de 2004, al formalizarse la adquisición de cuatro fragatas holandesas, de las cuales dos corresponden a la Clase M y las otras dos a la Clase L. Los buques de la Clase M son la F832 Abraham Van Der Hulst, comisionada en 1993 y con transferencia a Chile como FF Blanco Encalada en el segundo semestre del 2005; y la F830 Tjerk Hiddes, comisionada en diciembre de 1992 y con transferencia a Chile como FF Riveros en el primer semestre del 2007. Las características generales de estas fragatas están dadas por un desplazamiento de 3.320 toneladas, dimensiones de 122 x 14,4 x 4,3 metros, propulsión con turbinas a gas o motores diesel, velocidad máxima de 30 nudos, cubierta de vuelo para helicóptero de ataque, misiles antiaéreos SM-1 y Sea Sparrow, misiles antibuque Harpoon y una dotación de 16 oficiales y 140 gente de mar. Por su parte las fragatas clase "L" son la F812 Jacob Van Heemskerck, comisionada en 1986, modernizada el 2000 y con transferencia a Chile como FFG Latorre a fines del 2005; y la F813 Witte de With, comisionada en 1986, en modernización durante el 2004 y con transferencia a Chile programada para agosto del 2006 como FFG Prat. El desplazamiento de los buques clase L es de 3.750 toneladas, las dimensiones de 130,5 x 14,6 x 4,3 metros, su propulsión es con turbinas a gas, su velocidad máxima alcanza los 30 nudos, su armamento es similar al de la clase L —exceptuando los misiles SM-1—, y la dotación asciende a 23 oficiales y 174 gente de mar. Las características tecnológicas, los sistemas de armas y los costos de operación y mantenimiento de las unidades adquiridas, constituyen parte importante en la solución integral de las actuales necesidades de la Escuadra Nacional.

La culminación del proceso se produce cuando el Ministerio de Defensa Británico decide mantener en servicio sólo 13 de las 16 fragatas de la Clase Duke, Tipo 23, que registraba su listado naval, abriendo con ello las posibilidades de que Chile adquiriera las tres restantes, las cuales fueron construidas entre 1990 y 1997. El 24 de junio pasado el Gobierno de Chile anuncia al país la decisión

adoptada y el 7 de septiembre se firma el acuerdo correspondiente, lo cual permitirá sustituir a las fragatas Clase Leander PF Ministro Zenteno, PFG Almirante Lynch y PFG Almirante Carlos Condell, construidas en 1967, 1971 y 1972, respectivamente. El proceso de incorporación de las nuevas unidades comenzará con la transferencia del HMS Norfolk, en septiembre de 2006, que reemplazará a la PFG Ministro Zenteno; luego, en abril del 2007 se entregará la HMS Grafton, que reemplazará a la PFG Almirante Lynch; y, finalmente, en enero de 2008, arribará la HMS Marlborough, sustituyendo a la PFG Almirante Carlos Condell.

La incorporación de estas tres últimas fragatas, cada una con capacidad para transportar helicópteros pesados, aporta un significativo fortalecimiento a las actuales condiciones antisubmarinas y de defensa de superficie que ostenta la Escuadra. El rol antisubmarino constituye el objeto de su diseño, por lo que sus sistemas de armas integran cuatro tubos de torpedos de 324 milímetros y torpedos livianos Stingray, capaces de alcanzar profundidades de 750 metros a una distancia de 11 km. La defensa de superficie corresponde a un rol adquirido al incorporárseles los misiles de lanzamiento vertical superficie-aire Seawolf, con un alcance de 6 km, y los misiles superficie-superficie Harpoon, con rango medio de 90 kilómetros. De estos últimos, cada buque está equipado con ocho en dos lanzadores de cuatro celdas cada uno. Las fragatas tipo 23 requieren una dotación de 12 oficiales y 162 gente de mar, en tanto que su sistema de propulsión se basa en dos turbinas a gas Rolls Royce y dos motores eléctricos operados con diesel. Su desplazamiento con carga estándar es de 3.500 toneladas y con carga completa de 4.500 toneladas; alcanza una velocidad máxima de 28 nudos y su velocidad económica operando con los motores eléctricos-diesel es de 15 nudos, con una autonomía de 7.800 millas. Otro antecedente relevante a los costos de operación es que se trata de un tipo de buque no discontinuado, por lo que su cadena logística está abierta y plenamente vigente.

Con las adquisiciones descritas, la Escuadra Nacional quedará conformada por ocho unidades de combate, cuatro inglesas y cuatro holandesas, con sistemas que aún son modernos y que posibilitan un ahorro en las dotaciones y en el gasto de combustible, a la vez que facilitan una mayor efectividad como consecuencia de generar un verdadero salto tecnológico frente a los medios actualmente en uso. Con ello, la Armada de Chile, junto con mejorar la capacidad de sostenerse operando en las condiciones de mar que son características de las costas de Chile, aumenta significativamente sus posibilidades de interoperar fluidamente con armadas tecnológicamente avanzadas y con el resto de los sistemas componentes de la estructura de la defensa nacional.

Así, las decisiones de Estado que se han adoptado en torno a materializar estas adquisiciones, le permitirán al país llegar a su bicentenario como nación independiente, con un Poder Naval cuyo núcleo fundamental se ajusta satisfactoriamente a las necesidades de seguridad que implica la utilización del mar en beneficio propio, ya sea en la defensa del país o en su protección como medio vital de desarrollo y progreso.

Desde la creación del Estado, las fuerzas navales han efectuado una contribución imprescindible a los objetivos de la Patria. Fueron vitales en la consolidación como nación independiente y en la libertad de Chile y de otros países sudamericanos. Su aporte en las guerras y en las crisis ha sido fundamental y decisivo, ya sea para alcanzar la victoria, como lo demuestra el Combate Naval de Angamos, o para disuadir y mantener la paz sin renunciar a los intereses patrios, en las situaciones de Crisis.

La Escuadra del bicentenario contará con los medios materiales que, junto a las capacidades humanas, harán posible continuar esta tradición de servicio a Chile, lo que resulta de una importancia mayor en la época actual, cuando el incremento y la diversificación de los usos del medio marino, impulsados por el crecimiento demográfico y económico, junto a los múltiples intereses que ello genera, otorgan una oportunidad relevante e irrenunciable a los países como Chile, que por su posición y su conformación geográfica, deben unir sus destinos a las múltiples oportunidades que les ofrece su proyección oceánica. El aprovechamiento integral de esa oportunidad exige el cumplimiento de tareas complejas y diversificadas que, en el área de la seguridad, requiere instrumentos tecnológicamente adecuados para enfrentar los desafíos. La estructuración de la Escuadra del Bicentenario es la respuesta de Chile, que afortunadamente no ha olvidado su destino marítimo.

Director de Revista de Marina